

Más que un sueño

Ges Geo

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo I: El comienzo que marcó el futuro.

-Alex...- susurré- ¿cuánto tiempo más esperaremos por ti?

Pasé mi mano por su frente, quitando algunos mechones de pelo que caían hasta sus ojos. Su cabello había oscurecido, y ya casi no conservaba su brillo; su rostro, pese a los años, seguía siendo el mismo.

- Mamá y papá aún no pierden la esperanza, así que por favor, vuelve pronto...

Coloqué el ramo de flores que había comprado de camino al hospital en el jarrón de siempre, para intentar dar un poco de color a esa habitación tan lúgubre en la que transcurrió el tiempo desde aquel incidente.

-Ya han pasado ocho años, ocho malditos años en los que no he conseguido hacer nada para volver a verte de vuelta, pero no me rendiré ahora.

Besé su frente y fruncí mi puño, pronto sería su cumpleaños y deseaba poder ver al menos una vez más aquella dulce sonrisa con la que me tranquilizaba en momentos como estos.

Cogí mi bolso y me dirigí hacia la puerta, prometiéndome a mi misma que aún no me rendiría y lo traería de vuelta.

24 de Octubre del 2006

-No quiero saber nada más de ti, ¡estoy harta! Coge tus cosas y lárgate...

Papá y mamá discutían de nuevo, y esta vez parecía ser la definitiva. Alex y yo nos encerramos en nuestra habitación, como de costumbre; pues odiábamos estar presentes cuando comenzaban.

-¿Crees que se divorciarán?-. Dije apenada, pues ya hacían varios meses que discutían.

-No lo sé...-. Dijo mientras desviaba mi mirada.

El tiempo transcurría más lento que nunca, necesitaba un respiro.

-Si preguntan por mí dile que salí a tomar un poco el aire, necesito desconectar - le dije mientras cogía mi bolso y salía por la ventana.

Vivimos en el 2do piso, y desde que nuestros padres pelean usamos el árbol de la ventana como escalera; esta vez no iba a ser una excepción. Una vez fuera seguí caminando en dirección recta por la calle vecina sin rumbo alguno, hasta que llegué a una playa desértica en la que las gaviotas peleaban unas con otras por un pedazo de pescado mientras los últimos rayos de sol surcaban los cielos.

- Agh – suspiré- ¿siempre será la misma historia? Desearía que las cosas cambiaran, al menos por una vez-. Me dije a mí misma mientras me tumbaba en las cálidas arenas de la playa, dejando que la brisa me acarriera como a un niño.

Tiempo después, desperté algo aturdida, la noche ya había caído y el frío invadía la playa. Me incorporé y contemplé el cielo; era hermoso, hacía tanto que no lo miraba. Veía brillar la luna en su esplendor, reflejándose en el mar como un espejo a otro mundo; las estrellas iluminando cada

rincón del cielo, como guías en la noche.

-A veces, me pregunto, si habrá algún lugar en el que la luna brille siempre.

De pronto, mi estomago comenzó a rugir, así que me dirijo de vuelta a casa por el camino que levemente alumbraba el cielo con su brillo.

Al llegar a casa volví a subir por el árbol, la ventana estaba cerrada.

-Alex, Alex.-Dije tocando a la ventana.

Se asomó y la abrió para mí.

-¿Han preguntado por mí?- Dije una vez dentro.

-No, tranquila-Se acercó y cerró la ventana- ¿eso que oigo es tu estómago?-.

-Ehhh...-dije tapando mi vientre como si así consiguiera amortiguar el sonido de mis tripas rugiendo.

-Ve a comer, que tu estómago ya habla por ti-Dijo sonriéndome.

-¡Voy!- Me descalcé y dirigí hacia la puerta.

-No hagas mucho ruido, que apenas están durmiendo.

Abrí la puerta lo más sigilosamente posible y me dirigí como ninja hacia la cocina; mi querido tesoro me esperaba allí. Una vez en frente de él, lo abrí con la ilusión con la que un niño espera un regalo por navidad, pero para mi sorpresa; dentro solo había una olla llena de potaje, los restos de kimbab de ayer, algunas que otras verduras y queso. Al parecer discutiendo se habían olvidado incluso de hacer la compra, pues

normalmente mi querido amigo está lleno a rebozar.

Rompí unas hojas de lechuga, saqué mis tomatitos cherry y el queso, dispuesta a hacerme un sándwich, así que me puse a buscar el pan, pero no quedaban ni las migas.

-Miércoles, ¿cómo puede ser que ni pan halla?- susurré enfadada.

Guardé todo en su sitio y me dirigí a la habitación cual zombi en busca de cerebros.

-Aleee...-dije lloriqueando- ¿no tendrás algo de comer por ahí guardado?

Metió su mano bajo la almohada y sacó un paquete de papas.

-¿Te sirve esto?- dijo lanzándomelo y volviéndose a tumbar en su cama.

-¡Siii!-cogí en paquete al vuelo y en un abrir y cerrar de ojos me lo acabé.

Ya saciada y cansada, decidí tumbarme en mi cama tal cual estaba, pues eran las doce la noche y ya no valía la pena cambiarme; a pesar de la siesta seguía teniendo sueño. Decidí rendirme y dejar que mis parpados descansaran.

Al poco rato volví a abrir los ojos, pero lo que vi no parecía ser ni de cerca mi habitación. Miré a mis alrededores, en busca de algo familiar o alguna pista de que estaba pasando, pero lo único que descubrí es que lo que veía estaba lejos de la realidad en la que vivía. Árboles de diversos tamaños y colores me rodeaban por doquier y apenas ponía ver el cielo teñido de un violeta brillante en el que lo único que se veía eran nubes de una tonalidad amarillenta que parecían moverse a su antojo

entorpeciendo el vuelo de algunas criaturillas que no lograba identificar.

De pronto, sentí que la inquietante mirada de alguien se posaba en mí; un escalofrío recorrió mi cuerpo así que fue entonces cuando decidí que debía salir por patas. Exhalé una última bocanada de aire y salí corriendo, corrí y corrí, mi corazón se estaba desbordando, pues entre los árboles veía una sombra que me seguía a una velocidad inimaginable. Empecé a sentir que mis piernas me temblaban, no podía controlarlas. Saqué fuerzas de donde no me quedaban para poder continuar; pero tropecé con la raíz de uno de los troncos y mi cuerpo se derrumbó contra el suelo.

Las piedras rozaron mi piel desquebrajándola mientras intentaba proteger mi rostro de la caída. Abrí mis ojos y contemplé mis manos algo magulladas pero no les tomé importancia e intenté ponerme de pie; el dolor me lo impidió. Mi pantalón estaba roto y una de mis rodillas sangraba. Me quedé inmóvil en el suelo mientras la sombra que antes me seguía se paraba frente a mí.

-¿Estás bien?-dijo extendiéndome su mano.

-No es nada- dije levantando mi vista.

Ante mí había un chico unos centímetros más alto que yo, cuyos ojos azul celeste me miraban fijamente. Llevaba algunos recipientes parecidos a pócimas atados a su cinturón, y un arco y unas flechas a su espalda. Pude contemplar su cuerpo lleno de cicatrices, pues no llevaba camisa, solo un pantalón y una capucha que cubría su frente y enmarcaba aún más su mirada.

- ¿Quién eres y...dónde estoy?-.

-Veo que no eres de por aquí... bienvenida a el mundo de los sueños, mi nombre es Hanniel -me sonrió y se inclinó hacia mí- estás herida, será mejor que vengas conmigo-dijo recogéndome del suelo entre sus brazos.

-¿Qué...? ¡¿Qué haces?! ¡Suéltame! ¡Estoy bien, puedo andar sola!-

-Está bien, está bien... si tú lo dices-dijo dejándome en el suelo de nuevo- pero será mejor que nos apresuremos, llegarán pronto.

-¿Qui...Quiénes?

-En breve lo sabrás, pues ya habrán olido la...- se detuvo y suspiró para sus adentros- ... sangre.

Comenzamos a acelerar el paso, pero su velocidad era muchísimo mayor a la mía. Apenas podía seguirlo con la vista.

-Espera, que yo no soy tan ráp...- sin poder acabar la frase me detuve en seco.

-¿Qué haces? ¿No piensas correr? ¿O prefieres que te lleve yo?- dijo gritándome a un par de metros de distancia.

Mi cuerpo estaba paralizado y ni de mi boca salían las palabras que quería gritar. Estaba rodeada de una especie de ardillas gigantes cubiertas con un pelaje espeso de color rojizo. Miré el rostro de una de ellas buscando encontrarme con sus ojos, pero para mí horror no tenían. Sus cuencas estaban vacías, y sus asquerosos dientes; que oscilaban entre un color amarillento y marrón con los restos de lo que hubiera sido su última comida; chirriaban emitiendo un sonido ensordecedor. Intenté tapar mis oídos pero pronto sus garras, una a una, se dirigían hacia mí con una rapidez con la que se podría decapitar un elefante en segundos. Cerré mis ojos, no sabía que estaba ocurriendo y el miedo se aferraba a mí; decidí prepararme para la peor.

-Te dije que llegarían pronto- le oí decir antes de escucharlas chillar como locas al ritmo de golpes.

Abrí mis ojos con temor a que le hubiera ocurrido algo y contemplé aquel inmortal escenario. Tres de ellas estaban revolcándose por el suelo heridas mientras las otras dos aún no se habían rendido. Hanniel tenía las manos manchada de un rojo granate; la cuestión del asunto era a quién

pertenecía toda aquella sangre. Mientras vi que se disponía a librarse de una de ellas, noté que estaba en peligro, la otra ardilla se las había apañado para poder atacarle por detrás y marcar un par de zarpazos en su espalda. Busqué a mí alrededor algún objeto o rama con la que poder golpearla y di con un palo de bastante anchura. Corrí y lo embestí en su cabeza consiguiendo que se partiera en dos al colisionar con su cráneo; ahora a quién prestaba toda su atención era a mí. Retrocedí como por acto reflejo mientras ella intentaba acercarse a mí.

La idea de que me pusiera sus zarpas encima no me agradaba mucho, así que intenté evitar que me alcanzara, pero sentía que la tenía detrás y no estaba equivocada, sus zarpas me despellejaron y caí rodando por el suelo. La vi venir, vi mi sangre y sentí como el dolor me sofocaba; pero ni mi mente resistió. Cerré mis ojos aturdida mientras ya mi cuerpo no reaccionaba; mi último pensamiento, ¿sería este el fin?.

Capítulo 2

Capítulo II: Relación inexplicable

Mi cabeza daba vueltas, mi cuerpo se resentía y mis ojos solo veían una luz blanca, cegadora. La luz fue disminuyendo y empecé a identificar sombras o formas.

-¿Ya vuelves en ti? – su voz parecía el murmullo del viento- por un momento me tuviste preocupado.

-¿Alex?- era la única persona que se preocuparía por mi.

No lograba identificar quién era, hasta que por fin mi visión regresó y contemplé esos misteriosos ojos bajo los cuales la luz del fuego se reflejaba, otorgándoles un brillo encantador.

-Según tú expresión, ya habrás comprobado que no soy tu querido Alex- sonrió aliviado- al menos ya podemos decir que has regresado a tus sentidos.

Recobrando mis últimos recuerdos, comprobé que seguía entera, y así era, pero al intentar levantarme sentí un puntiagudo dolor.

-No te levantes – dijo frenándome – será mejor para ti que sigas descansando.

Asentí y me volví a esconder bajo la cálida manta; el frío comenzaba a notarse. Ahora estaba tranquila, solo el hecho de sentir su presencia a mi lado me reconfortaba.

-Iré a traerte algo caliente de comer, así entraras en calor y recuperarás tus fuerzas – dijo levantándose.

Antes estuve tan aturdida que ni me había fijado en donde estaba. Parecía que nos habíamos adentrado en la profundidad de los bosques. En la cercanía se encontraba un fuego que nos aislaba del frío y en lo alto del cual se cocía la carne de algún animalejo. El olor me repugnaba, así que

es mi rostro se esbozó una mueca de asco.

-Tranquila, no sabe tan mal como huele.

-Lo siento, es que soy vegetariana.

-¿Vegetariana?- dijo extrañado - ¿Qué clase de ser es ese?

-Seres que no comen carne – dije con ironía.

-Ah, aquí los llamamos Efímeros; son seres que no se alimentan de animales porque temen corromperse, se caracterizan por tener una tez muy pálida, los ojos negros y el cabello blanco. Nadie sabe donde viven ya que se desvanecen en cuanto se percatan de tu existencia. Quizás veamos uno de camino a Blindor.

-¿ Blindor ? - dije extrañada.

-Ahí hay alguien que podrá curar tus heridas

Se volvió hacia mi, quitandose su capa, y se inclinó para acomodarla a mi alrededor.

- Necesitarás mantenerte caliente - dijo acercando su rostro al mio.

Su mirada, tan cercana; despertó en mi un poco de nerviosismo. A esa distancia podía oír su respiración, tranquila; mientras sus labios hacían contacto con mi frente. Sorprendida me moví intentando retroceder.

-Tranquila, solo estoy comprobando si ha avanzado la infección. Cuando más avance más descenderá tú temperatura. Debemos darnos prisa o pronto entrarás en estado de ... ¿ Estás bien?

-Si, es solo que me encuentro mareada... Ya se me pasa...- no pude acabar la frase, cuando ya no pude resistir.

- i Amelí, Alex ! - oía las voces de mis padres gritando al unísono del sonido de la ambulancia.

-Ya vuelven en si.

Lo próximo que vi al recobrar mis sentidos, fue la cama en la que se encontraba mi hermano inconsciente; estábamos en el hospital. Miré alrededor en busca de una señal de lo que podría haber ocurrido.

-Amelí, hija... Estábamos tan preocupados - me abrazó con fuerza.

-Mamá... ¿ qué ha pasado ? - dije confundida.

Se sentó a mi lado dandome la mano, como hacía siempre para tranquilizarme.

-Esta mañana, al llamaros para el desayuno no contestabais. Al principio pensamos que estabais dormidos, pero al buscaros no reaccionasteis. Entonces vuestro padre decidió llamar a la ambulancia; al parecer los médicos no pueden explicar que os ha ocurrido.

No supe que decir, así que simplemente asentí y dirigí mi mirada hacia Alex.

- Por un momento creimos que no volveríais a despertar, pero de momento el peligro no ha desaparecido- me miro y dirigió su mirada hacia Alex- al menos hasta que tú hermano también recobre la conciencia.

Quite las sábanas de mi cuerpo, dispuesta a levantarme, pero al poner los pies en el suelo sentí mi cuerpo debil, sin fuerza para sostenerme.

-¡Amelí ! - me sostuvo, evitando que cayera.

- Estoy bien, es solo que no he comido.

-Acuestate en la cama y descansa, yo iré a comprar, ¿ qué te gustaría comer ?.

-Cualquier cosa estará bien.

Me ayudó a meterme en la cama otra vez. Cogió su bolso y se dirigió hacia el pasillo. Oía sus pasos resonar en el silencio. Aprovechando, intenté recordar todo lo que había pasado, paso a paso, pero seguía sin encontrar relación alguna. Me decidí a creer que había sido todo pura casualidad. Estaba cansada, pero no quería volver cerrar mis ojos por temor a lo próximo que viera.

-Hannel... - susurré.

Su nombre aún vagaba por mi mente. Pareció todo tan real, que estaba asombrada del fruto de mi imaginación. Por mi mente empezaron a pasar los recuerdos de las magulladuras, que me hice al proteger mi rostro de la caída, mi rodilla sangrando y ... las zarpas de aquella bestia contra mi espalda; me estremecí, el solo recordar me dolía. Miré mis manos, estaban llenas de heridas, me asusté, quité la manta que cubría mis piernas y entré en pánico. ¿ Cómo era posible?. Eso significaba que mi espalda guardaba aún la forma de aquellas garras, y que ... todo había

sido real.

Capítulo 3

Capítulo 3: Volviendo a la normalidad

Habían pasado ya dos semanas desde aquel incidente, pese a ello no dejaban de pasar por mi mente los recuerdos de todo lo sucedido. Las marcas y heridas desaparecieron al día siguiente, mientras que mi hermano...

- Señoría Weyler, ¿ ha comprendido el ejercicio que acabo de explicar? - Me miraba fulminante.

-Siii..- le respondí mientras que me aguantaba una mueca de asco.

No era la primera vez que me llamaban la atención, pero particularmente parecía que a la profesora de matemáticas nunca le había caído bien.

-Entonces, no te molestaría enseñarles a tus compañeros, ¿no ? Sal a la pizarra y has el ejercicio 4.

Me dispuse a levantarme con el poco animo que tenía, pese a ello, no dejaría que volviera a dejarme en vergüenza delante de todos. Al llegar y ver que clase de ejercicio matemático se había inventado, me quede en blanco.

-Y ahora, ¿qué hago? - decía susurrando para mi misma.

Miré a mi mejor amiga en busca de una respuesta, ella me señalaba el reloj de su muñeca intentando decir algo, pero la profesora me miró así que intenté garabatear algunos cálculos mientras la ella mencionaba el tema de la clase de mañana. Entonces, sonó lo que para mi sería el canto de un ángel, el timbre de fin de clases. Como muchos dirían, salvada por la campana.

- ¿ Qué te pasó antes? Parecía que estabas en las nubes, sin planes de regresar.

-Nada importante - suspiré.

Caitlyn y yo eramos amigas desde primaria, aunque nos consideremos muy diferentes la una a la otra, había un vinculo muy fuerte que nos unía. Ella tenía todo aquello de lo que yo carecía, eramos el combo dinámico de una rubia y una morena, ella ordenada, indecisa, tímida, estudiosa; yo, desordenada, desvergonzada, y miles de detalles más que me gustaría guardar en secreto.

-Por cierto rubia, ¿sabes que Dylan ha estado mirándote toda la hora?

- ¿ A mí ? - dije sorprendida- ¿ Por qué?

-No lo se, pregúntaselo a él, ¿ me vez cara de adivina?- dijo riéndose.

-Umm... una bola de cristal por aquí, tus pelos de por la mañana, ...

-No eh, no - me interrumpió - dejemos lo de adivina para ti

-Va valeee...

Llegué a casa un poco antes de lo usual, ya que habíamos tenido la última hora libre. Mi padre estaba en la cocina preparando el pan.

-Ya estoy en casa - dije desde la entrada- ¿ qué hay de comer ?

-Patatas al horno, arroz y sopa

Me dirigí a mi cuarto, dejé mi maleta.

Me sentía algo nerviosa, no se la causa, pero era eso, estaba inquieta y nerviosa. Me tumbé en la cama y miré hacia el techo intentando tranquilizarme, pero algo no estaba yendo bien, nada lo estaba. Respiré hondo, cerré mis ojos, todo ello en vano, así que me levanté, bajé y me fui. Necesitaba verlo.

-Buenos tardes Amelí - me saludaba sonriente Clara, la enfermera que cuidaba a mi hermano.

Intenté esbozar una sonrisa.

-Hola Clara

-Te noto decaída, ¿ pasa algo ?

-Más de lo mismo, ¿ha habido algún cambio ?

-La verdad es que no, todos esperamos a que despierte pronto, tu hermano sigue siendo un caso extraño.

Me dejé caer en el sillón mientras le miraba, ahí, tumbado plácidamente mientras el resto del mundo aún avanzaba sin él.

Volví a casa algo tarde, había pasado la mayor parte del día en el hospital, mis padres no se extrañaron, es algo que hago con demasiada frecuencia

últimamente.

- Ameli hija - tocó la puerta de mi cuarto- no has comido nada desde el desayuno, baja que tu padre ha hecho la cena.

-Ya bajo

Sinceramente, no tenía ganas de probar bocado, pero haría un esfuerzo para no preocupar a mis padres.

Siete de la mañana. Mi teléfono vibraba sin parar sobre mi cama, perezosa, intenté cogerlo y apagarlo. Lo tiré de nuevo en la cama y seguí durmiendo un ratito más, estaba cansada así que cinco minutos más eran un preciado tesoro que quería conservar.

-i Amelí ! - oí gritar a mi madre.

Miré la hora y me asusté, había transcurrido ya media hora, me había dejado dormir. Tenía treinta minutos para ducharme, comer e ir "caminando" hacia el instituto. Entré a prisas en la ducha, me vestí con unos jeans que escogí al azar, una camisa militar y las botas que tanto me gustaban. Bajé a la cocina, me hice un sándwich y bebí un vaso de leche. Entre todo ello se me habían ido ya veinte minutos. Salí como un relámpago por la puerta de casa mientras mi pelo seguía húmedo tras la ducha. Me preocupaba más llegar tarde a clase de matemáticas que coger un simple resfriado, nunca sabes lo que se le puede ocurrir a la bruja de Consuelo para hacerte la vida imposible.

Mientras corría calle abajo oí como un coche pitaba detrás de mi, me detuve unos instantes para mirar quien era.

-Llegarás tarde, sube, yo te llevo -me sonrió con total naturalidad Dylan.

Capítulo 4

Capítulo 4:

Bajé en la entrada del instituto, aprovechando que no había nadie, no quería que medio instituto empezara a divulgar extraños rumores.

-Gracias, te debo una- dije cerrando la puerta.

-Ya hablaremos- gritó mientras me iba.

Dylan era el niño mimado de una familia rica. Alto, rubio, de ojos pardos; también conocido como " El príncipe" entre las chicas que más babeaban detrás de él. No era la clase de persona que se relacionaría con una chica como yo.

-i Meeel ! - oí gritar a una voz detrás de mí.

- Hola Cat, ¿ tú también vienes con prisas ?

-Me trajo mi madre de camino al trabajo, por cierto, ¿ era ilusión mía o antes te bajaste del coche de Dylan?

-Aghhh- suspiré - llegaba tarde y no me quedó otra, él fue el que se ofreció - me miró estupefacta.

-Que raro... ¿ Pasó algo? ¿ O te dijo algo?